

# Vida y obra de Abel Cetrángolo (1916 - 1977)

**Profesor Dr Jorge H Loro Marchese**

*Profesor Adjunto de Tisiología UBA. Asistente Extranjero de la Facultad de Medicina de París. Médico Consultor del Hospital Tornú. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.*

### Resumen

Desde 1947 se inició el tratamiento específico de la tuberculosis que adquirió un valor inusitado, dado que el mismo modificó en el mundo entero el curso de la enfermedad tuberculosa. Roentgen desde 1895 nos mostró su ubicación en el pulmón, pero fue el laboratorio que permitió su diagnóstico y tratamiento, sucesivamente modificado con el transcurrir de los años. Abel Cetrángolo, como quien fuera su maestro y padrino de tesis, Andrés Arena entre nosotros, logró caracterizar al bacilo de Koch y en esa misma tesis nos enseñó el valor diagnóstico del contenido gástrico. Se distinguió por la seriedad de sus trabajos científicos tanto en Córdoba en la escuela de Gumersindo Sayago como en la Cátedra de Patología y Clínica de la Tuberculosis con la conducción de Raúl F Vaccarezza; fue un verdadero maestro para sus discípulos sentando bases valideras en sus conclusiones. Todo jefe de servicio debe trascender por lo que deja científicamente, pero también en la formación de médicos que puedan continuar en la profesión desde el punto de vista asistencial y docente con el ejemplo que él les legó.

**Palabras claves.** Bacilo de koch, valor diagnóstico del contenido gástrico, escuela tisiológica de Gumersindo Sayago, cátedra de patología y clínica de la tuberculosis Prof, Raúl F. Vaccarezza

### Life and work of Abel Cetrángolo (1916-1977)

#### Summary

Since 1947 the specific treatment of tuberculosis acquired an unused value, since it changed over the world the course of tuberculosis. Roentgen from 1895 showed us its location in the lung, but it was the laboratory that allowed its diagnosis and treatment, successively modified with the passing of the years. Abel Cetrángolo,

and his former teacher and thesis godfather Andrés Arena among us, characterized the Koch bacillus and in that same thesis reinforced the value of gastric content. It was distinguished by the seriousness of his scientific works, both in Córdoba in Gumersindo Sayago school and in the Department of Pathology and Clinical Tuberculosis headed by Raul F Vaccarezza, was a true master for his disciples sitting valid bases of conclusions. All service manager must transcend so scientifically leaves, but also in the training of doctors that can continue in the profession from the point of view clinical and teaching by example that he bequeathed them.

**Key words.** Koch bacillus, diagnostic value of the gastric content, school of Gumersindo Sayago, chair of pathology and clinical tuberculosis Prof. Raúl F. Vaccarezza.

Recrear la historia es siempre útil y ella me mueve a relatar algunos momentos de la vida de este bacteriólogo desarrollada en el contexto de una Cátedra que marcó una época trascendental en la lucha contra la tuberculosis.

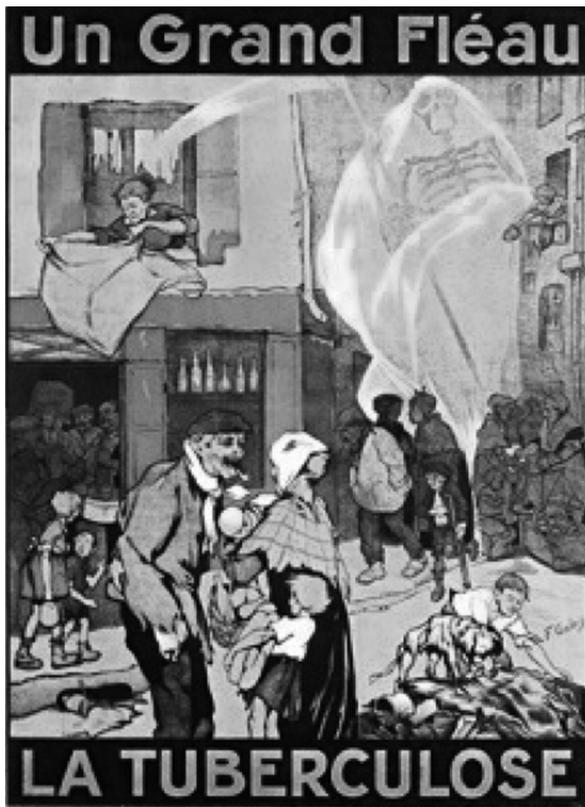
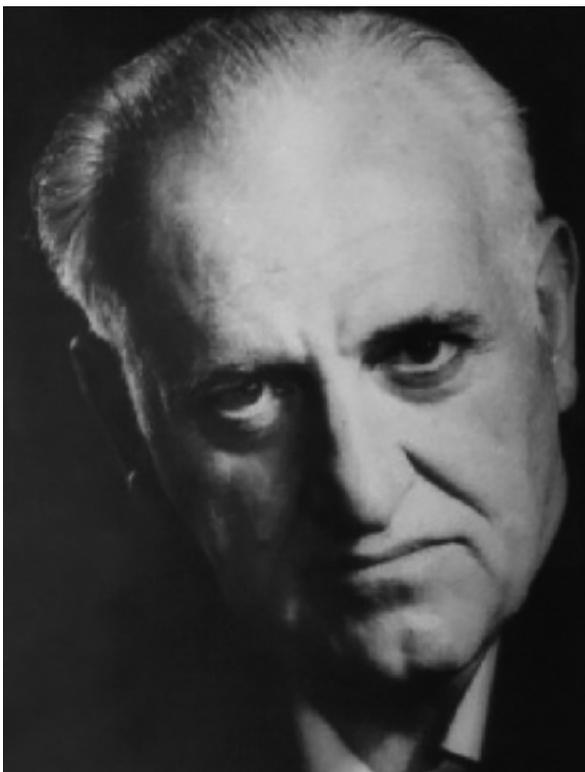
#### Quién fue

Alguien contó cómo al correr el año 1945 su padre Antonio (1888-1949) fue víctima de una injusticia que dio origen con posterioridad y con mirada introspectiva a la creación de su libro *Treinta años cuidando tuberculosos*.

Podemos leer en su introducción los siguientes párrafos: "en los años 44 y 45, y caminando a la par de la Tisiología, por sanatorios, hospitales y dispensarios, ha transcurrido toda mi vida de médico y con ella lo más importante de mi vida de hombre. Un día bruscamente me vi privado de mi tarea. Había hecho de mi trabajo casi una religión, y su privación me sacudió brutalmente. Es, tal vez, de entre todas las profesiones, la que se abraza con vocación. Pero esas horas, que no podía dedicarlas al cuidado de los enfermos, debía dedicárselas aún en esas circunstancias y por eso escribo las páginas que siguen. Puede ser que de ellas alguien saque una enseñanza. Si así sucediera, las horas inactivas habrían encontrado una compensación (Mayo, Octubre, 1944)". Pienso

---

**Correspondencia.** Prof Dr Jorge H Loro Marchese  
Correo electrónico: jorgelmarchese@gmail.com

**Figura 1.****Figura 2.** Doctor Abel Cetrángolo. Falleció el 21 de Noviembre de 1977.

que lo escrito trasunta en verdad todo lo que ha vivido su autor; puedo rememorar en sus líneas cada uno de los peldaños en que se fue desarrollando la historia de la tuberculosis en nuestro país y los escalones que fui ascendiendo en mi vida profesional asesorado por verdaderos maestros en la Cátedra de Tisiología del Prof Raúl Vaccarezza. No puedo seguir adelante con mi exposición sin detenerme en este hombre de fisonomía austera, prudente y sólido en sus ideas; siempre amigo de sus discípulos. Lo tengo en mi mente cuando atendía a los pacientes con su gorrito blanco como los maestros de entonces que tuve en mi carrera. Valga el ejemplo de un excepcional semiólogo, Ernesto Merlo, que delimitaba en el aula mediante la percusión, rodeado por nosotros, el contorno cardíaco marcándolo con lápiz demográfico en el tórax del paciente, allá por 1948. Recuerdo a muchos otros que guiaban mi andar, Guido Pollitzer, José Peroncini, Oscar Vaccarezza, José M Leston, Juan Carlos Rey, Ruben Sampietro, Carlos Lanari, Luis Delfor Podestá. Dejo en el camino a otros, todos ejemplos señeros de la docencia.

Cuenta Gumersindo Sayago en el 2º Congreso Argentino de Tisiología de Córdoba, el 28 de noviembre de 1949, que "este moderno caballero andante llegó caminando con su Ángela, compañera animosa de su largo caminar a la montaña cordobesa. Ahí nacieron sus hijos muy cerca del Sanatorio Santa María, donde transcurrieron sus primeros años de tisiólogo. Ahí crecieron sus retoños y el mayor Abel, cuya tesis doctoral apadriné titulada: "La investigación del bacilo de Koch en el contenido gástrico, trabajo del Instituto de Tisiología de la Universidad de Córdoba del año 1941"; tan alto como su madre, tan hombre y tan médico como su padre, llegó a ser uno de sus mejores discípulos.

Relata en su libro Antonio Cetrángolo la ocasión en que Fernando Fader le enviara una carta en 1933, contándole que a los 18 años de edad fue operado de una supuesta apendicitis; en realidad, se trataba de un tuberculoma con lesiones pulmonares concomitantes. Fader se radicó en Ischilin donde comenzó a pintar. Los sufrimientos fueron en aumento con momentos de hemoptisis y colitis. En ocasiones pintaba con disnea que trataban de atenuar sus hijos abanicándolo. La enfermedad acabó con su vida en 1935. Son muchos los ejemplos de tuberculosos relacionados con el arte, la música y con la misma medicina como ejemplo, el gran Laennec, cuyas poesías las firmaba Cenneal.

Esos episodios rojos dejaron también su impronta en mi memoria "al requerir nuestra presencia en las salas con internados por tuberculosis, por cierto en épocas donde debíamos habilitar camas, superando con creces la dotación normal, episodios frente a los cuales poco podíamos hacer contando solamente con la medicación sintomática que era ineficaz; en dichas ocasiones se reflejaba nuestra impotencia frente a los mismos; a veces terminaban con la vida, como tantas otras veces en tuberculosos pulmona-

**Figura 3.** Cátedra de Patología de la Tuberculosis, laboratorio experimental.



res graves, hablo de los primeros años de la década del 50, época que coincidió con mi graduación como médico allá por 1951, en la UBA”.

En *El Alma del Médico*, el reciente y ardoroso libro de Florencio Escardo, están estampadas estas reflexiones: “el alma del Médico no es alma que sea enteramente propia de una sola persona; para volar e irradiarse acude con frecuencia al préstamo de otras almas recatadas e inmanifiestas. Porque hay médicos que trabajan para el hombre sin ver al hombre: el laboratorista, el patólogo, por ejemplo, que ponen la máxima tensión de su pensamiento no en el hombre sino en el documento del hombre, prestan parte de su alma al clínico que va luego a emprender el contacto humano inmediato y caliente.”

“Cuando se habla del alma del Médico se piensa inevitablemente en el clínico, en el que como su nombre lo indica, está al lado del hermano yacente y en el centro del coro de los afligidos o de los esperanzados, pero no será justo olvidar que sus potencias y posibilidades están enriquecidas y sustentadas por el activo ausente del que no mira al hombre sino al lente, al tubo, a la escala... pero que los mira para el hombre”. Cetrángolo, sin mirar al enfermo, pensaba en él. Más de una vez nos detuvo, transitando las calles del Hospital Muñiz, para formular su juicio sobre la evolución de tal o cual paciente o aventurar un pronóstico tan sólo basado en la despierta y atenta observación del curso y de la

evolución bacteriológica, que él seguía en sus precisos registros de Bacteriólogo, dicho con mayúscula. Corresponde que volvamos al epígrafe en la Revista de la Sociedad Argentina de Biología, Vol XII del mes de octubre de 1936, donde aparece publicado su primer trabajo: “Clasificación de tipos de bacilos de Koch aislados de esputos humanos”. A R Arena, R Schwartz y Abel Cetrángolo. Con posterioridad publica. “Transformación de una cepa de bacilos de Koch tipo bovino”, Andrés Arena y Abel Cetrángolo, Trabajo del Instituto de Tisiología de la Universidad de Córdoba, Prof Dr Gumersindo Sayago del año 1939. Es mi deseo detenerme en mi exposición para destacar la importancia que tuvo la publicación de su tesis acerca de “La investigación del bacilo de Koch en el contenido gástrico”, trabajo realizado en el Instituto de Tisiología de Córdoba a cargo del Dr Gumersindo Sayago, en el año 1941. Importante número de muestras, al tener en cuenta la dificultad de demostrar la presencia de bacilos en aquellos que no expectoran, verbigracia los niños como así también su hallazgo en aquellos supuestamente curados. Pone énfasis en agradecer en ella al Dr G Sayago, al Dr Andrés Arena y a su padre Antonio Cetrángolo como maestro, compañero y amigo.

José Silveira (1904-2001), nacido en Santo Amaro, Bahía, en el norte de Brasil, fue el creador de la primera y única institución dedicada a la búsqueda de la tuberculosis en ese país, el IBIT; ha escrito encomiables conceptos sobre Abel Cetrángolo. Dijo que “fue el experimentador latinoamericano que más contribuyó para el desenvolvimiento de su especialidad, hombre de laboratorio, solitario, de temperamento raro que no atraía a primera vista, comenzaba a conquistarnos cuando abría las compuertas de su mundo interior, romántico y bohemio opuestos a la seriedad de su labor diaria.” Pensemos que conocimos al bacilo como bien lo calificaron Fiorino y Yunis en su libro *La Tuberculosis en la Historia de la Medicina*: “rechoncho y pequeño con forma de salchicha, un poco tímido, que le teme a la luz solar y al calor, afecto a la oscuridad, que afecta a tres hombres por cada mujer, que nació en tiempos remotos acompañado frecuentemente con la muerte y se puso el nombre en 1882 de un médico rural que lo descubrió, al que ni el oro pudo corromper”. Desde ese año venimos caminando lentamente y en ese andar nos encontramos con Laennec que describió con fluidez el probable sitio de la lesión. Roentgen en 1895 nos permitió verlas en el pulmón pero fue la bacteriología mal valorizada en sus comienzos la que nos hizo conocer bien al bacilo y poder actuar en consecuencia. Llegó el momento que nos encontremos con Andrés Arena, uno de los mayores bacteriólogos de América Latina. Influenciado por Calmette, que heredó las enseñanzas de Pasteur en el Instituto que lleva su nombre en París. Abel publicó, como ya vimos, sus primeros trabajos con él. Todos estos hombres dieron origen a una formación completa y en modo especial con algo tan necesario

como la seriedad de cada publicación y firmeza en sus conclusiones.

Nadie que haya visto, tratado y conocido a Abel Cetrángolo puede dejar de atestiguar que, a través de su trayectoria, nunca se desvió del camino que se había trazado como el mejor. Medida con la vara de las fuerzas morales, la figura de Cetrángolo adquiere dimensiones de gigante. Más de un envanecido que se cree grande, medido con la misma vara, resultaría microscópico, como lo expresó R Sampietro en alguna oportunidad.

La excepcional figura de Cetrángolo se proyecta en el escenario de nuestras disciplinas con caracteres únicos que no se pueden repetir.

El 2 de abril de 1917 los EE.UU. entran en guerra con Alemania y las primeras tropas americanas llegan a Francia. La Fundación Rockefeller, obra filantrópica con vocación internacional humanitaria, decide ayudar a Francia en la lucha contra la tuberculosis dado los estragos que producía esta enfermedad. Es así como fueron instalados en los muros de las ciudades y pequeños pueblos carteles murales como el que figura al comienzo de nuestra exposición en donde se ilustra al pueblo sobre esta calamidad pública como expresa su título; muestra los peligros de las bebidas alcohólicas, el hábito de fumar, el hacinamiento y la necesidad de ventilar los ambientes, evitar los desechos, etc. Cyr Voisin

**Agradecimientos.** *Este escrito se efectuó con la valiosa ayuda de la Dra Martha Di Lonardo, eficaz colaboradora del Dr Abel Cetrángolo en el Laboratorio de Bacteriología de la Cátedra de Tuberculosis Prof Raúl F Vaccarezza. Alguien dijo que rodeaba a Cetrángolo en ese lugar de trabajo un verdadero ramillete por ser todas mujeres donde se destacaba una de sus flores, precisamente quien comparte espiritualmente conmigo estas líneas.*

*De la incapacidad de conservar lo bueno; del exceso de celo por lo nuevo y desprecio por lo viejo, de anteponer conocimiento a sabiduría, ciencia o arte, brillo a sentido común; de tratar a los pacientes como casos, de hacer el tratamiento más penoso que la realidad, libranos Señor.*

*Sir Robert Hutchinson*

### **Bibliografía**

1. Antonio Cetrángolo. 2º Congreso Argentino de Tisiología. Córdoba Nov.1949.
2. Andrés R. Arena y Abel Cetrángolo. Revista Sociedad Argentina de Biología. 1936, AMA, Vol XII: 372. Andrés R. Arena y Abel Cetrángolo. Transformación de una cepa de B, de Koch, tipo bovino. Revista Universidad Nacional de Córdoba, 1938 año XXV, Nos 5 y 6.
3. Andrés R. Arena y Abel Cetrángolo. Anales de la Cat. Pat. y Clin. de la Tub. 1941: 2.
4. Abel Cetrángolo. Determinación de la Sensibilidad a la Estreptomycin del m tuberculosis; 1999: 36.